

## SINDICALES

# La CGT busca salir de su laberinto: lanza un observatorio con la UBA para medir la inflación y el empleo

***Mientras sigue intentando frenar la reforma laboral en la Justicia, donde hasta ahora no le fue bien, la central obrera quiere producir estadísticas propias para dejar la pasividad, no ceder ante el ala dura y confrontar con el Gobierno***

La CGT atraviesa todavía una etapa de desconcierto tras no haber podido frenar la reforma laboral (pese a que logró salvar “la caja” que representan las cuotas solidarias) y trata de reperfilar sus próximos pasos para no quedar tan a la retaguardia de la realidad socioeconómica de la Argentina de Javier Milei. Por lo pronto, su impugnación judicial a la ley laboral fue rechazada por el fuero contencioso administrativo y ahora incluso tampoco prosperó su apelación. Hace 24 horas, la CGT presentó un amparo ante la justicia laboral con la intención de que declare la invalidez de los artículos vinculados con el derecho colectivo (como la regulación de las huelgas en los servicios esenciales). Su única alegría en ese rubro fue cuando un juez de primera instancia frenó este martes el traspaso de la Justicia Nacional

cuidá  
la energía

sumate al  
consumo  
eficiente

edenor

del Trabajo a la órbita de la Ciudad de Buenos Aires. Pero la medida cautelar responde a una demanda interpuesta por la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación (UEJN) contra el Estado Nacional y no de la propia CGT.

Por eso en las últimas semanas los líderes cegetistas están buscando reorientar su estrategia con decisiones que les permitan salir del frustrado (por ahora) objetivo de invalidar la reforma laboral. La idea que sacarán a la luz la semana que viene es el lanzamiento de un observatorio de estadísticas socioeconómicas y laborales desde donde tratarán con números propios salir al cruce de las cifras que elaboran el INDEC y otras dependencias del Estado.

Para eso se firmará un convenio con la UBA, que aportará los expertos técnicos que, junto con los asesores cegetistas, elaborarán un índice de inflación alternativo y datos sobre empleo y precios de la canasta básico, entre otros.

Será una forma de salir hacia adelante de un laberinto en el que quedó atrapado por su pelea contra la reforma laboral, que tuvo un final amargo (al menos hasta ahora). Con esos números propios en mano, la CGT procurará reunirse con empresarios para armar una estrategia conjunta en defensa de la producción nacional y de las fuentes de trabajo.

Se apunta más al sector de las pymes que a las grandes empresas, sobre todo luego de la virtual ruptura con el presidente de la UIA, Martín Rappallini, por su respaldo a la reforma laboral: antes del Consejo de Mayo, el dirigente industrial se había acercado a Gerardo Martínez para consensuar posiciones y proyectos antes de llegar a la instancia de diálogo multisectorial que promovió Milei.

Sin embargo, con el correr de las semanas se fue rompiendo

**Vacunate  
contra la gripe**



esa suerte de frente empresarial-sindical. La CGT acusa a Rappalini de haberla “traicionado” al apoyar propuestas laborales que afectan a los trabajadores y al poder sindical de las que antes tomaba distancia. En la central obrera ahora incluso deslizan que la postura final del jefe de la UIA le generó una fuerte interna en la central fabril con empresarios que critican la “tibieza” ante los efectos negativos del plan económico, con cierre de compañías, baja del consumo y retroceso de la producción local. La CGT está preocupada por ese cuadro generalizado y, además, porque está perdiendo la iniciativa en manos del ala dura agrupada en el Frente de Sindicatos Unidos (FRESU), donde están la UOM, Aceiteros, ATE, Pilotos y las dos CTA. La dirigencia cegetista no acompañó a los trabajadores de FATE luego de que se anunció el cierre de la empresa, algo que le valió los cuestionamientos internos y externos, aunque en este caso hubo una decisión de cuidarse porque el Sindicato del Neumático (SUTNA) tiene predominio de trotskista en su conducción y estaban dispuestos a atacar al sindicalismo dialoguista que es mayoritario en la CGT. A diferencia de otras etapas de la CGT, su nueva conducción toma distancia de los graves conflictos laborales con pérdida de fuentes de trabajo, aunque este tema es motivo de debate interno: el triunviro Cristian Jerónimo cree que deben estar en la calle al lado de los trabajadores en conflicto, mientras muchos de sus colegas creen todo lo contrario para preservarse y no dinamitar los lazos con el Gobierno. ¿Le servirá a la CGT tener estadísticas propias para hallar un eje distinto que le permita ganar representatividad y confrontar con Milei? La respuesta no es nada sencilla.

